



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9721

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SABADO 31 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, anacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. — PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DELICIAS DE LOS VIAJES. (I)

Yo soy una parte de todo lo que he visto.

Tennyson.

Estoy algunas veces dispuesto á pensar, que hay pocas cosas en las cuales, nosotros, los de esta generación, disfrutamos mayores ventajas sobre nuestros antepasados, con las crecientes facilidades de viajar; pero dudo en decirlo, no porque nuestras ventajas en otro orden de cosas no sean grandes, sino, porque he hecho siempre la misma observación, con referencia á otros varios aspectos de la vida.

La palabra *viaje*, es subjetiva, una variedad de *trabajo, excesivo ejercicio*, y como observa Skeat, recuerda forzosamente lo fatigoso de los viajes antiguamente: ¿Que diferentes son las cosas en la actualidad!

Se ha dicho algunas veces, que todo el mundo debiera viajar á pié como Thales, Platón y Pitágoras; se ha dicho también que en esta

(1) Traducido del inglés por D. Rodrigo Segura después de haber estudiado solo cuatro meses el difícil idioma en la Academia Poliglota del Sr. Bark.

época del vapor, puede uno recorrer extensas y dilatadas comarcas sin ver nada; así es en efecto, pero no hay que atribuir la culpa á los ferro-carriles; ellos nos ofrecen la inestimable ventaja de que nos sea dable con gran rapidez y poca fatiga, visitar comarcas que fueron mucho menos accesibles á nuestros antepasados. ¿Que placer mayor puede haber, que el que nos ofrece la actual época con sus adelantos, en que no solo nuestras propias islas, nuestros alegres campos y ricos bosques, las montañas llenas de paz y los rios de alegría, los lagos, cascadas y cercados, castillos y catedrales y tantos otros lugares inmortalizados en la historia de nuestro país, el espléndido y bello paisaje del Mediodía, los Alpes, esos palacios de la naturaleza, el azul Mediterráneo y las ciudades de Europa con todos sus recuerdos y tesoros, estén ahora al alcance de todos mediante unas cuantas horas de viaje?

Seguramente, nadie que tenga oportunidad de viajar, debiera dejar de hacerlo. El mundo pertenece al que lo ha visto, pero como dice Séneca, «para que cualquiera viaje con agrado, debe primero, ser el mismo agradable.»

Bacon nos dice, que «las cosas más dignas de ser vistas y observadas, son las cortes de los soberanos especialmente cuando dan audiencia á los embajadores, las salas de justicia durante sus discusiones, é igualmente, los consistorios eclesiásticos, las iglesias y monasterios con las obras de arte que les adornan, los recintos y fortificaciones de plazas y ciudades, los fuertes y radas, antigüedades y ruinas, librerías, colegios, diputaciones y bibliotecas, construcciones navales, casas y jardines de adorno y de recreo próximos á las grandes ciudades; armerías, arsenales, parques, bolsas, almacenes, picaderos, ejercicios militares, comedias y otros espectáculos teatrales, colecciones

de alhajas y trajes, museos, rarezas y en fin, cuanto hay notable en los sitios que se visitan.

Pero el mayor ó menor grado de placer que podemos disfrutar en la contemplación de tales cosas, depende del tiempo á nuestra disposición y sobre todo, del fin con que se viaja; si se puede permanecer largo tiempo en una ciudad, la opinión de Bacon es excelente, pero por mi parte prefiero unas vacaciones anuales, tomadas con el fin de descansar y recobrar salud, por el aire fresco y el ejercicio, mejor que por el estudio; y aun así, si tenemos *ojos para ver*, no dejaremos de adquirir nuevas ideas, al mismo tiempo que mayor cantidad de salud.

Se pueden haber leído las más exactas descripciones de un lugar, se pueden haber visto mapas, planos y dibujos, y aun así, la realidad se nos presenta como una revelación.

Yo, por ejemplo, había leído descripciones y visto fotografías y dibujos representando las pirámides, cuya forma es la simplicidad misma. No sé si podría expresar en palabras lo característico y original que en ellas encontré, y para lo cual, no estaba mi ánimo preparado; no es que son más grandes, ni diferentes en forma, color ó posición de lo que yo me había imaginado, y sin embargo, en el momento que los vi, encontré que la primera impresión había sido solo una engañosa sombra de la realidad. La vista actual, parece que, en efecto, da nueva forma á la idea.

El que haya estado en Oriente, convendrá en que después de una semana de viaje oriental, se nos muestra como por un efecto estereotípico, las pinturas de la vida patriarcal, como se nos representan en el antiguo Testamento.

Para los que han estado en Atonas ó en Roma, la historia de Grecia ó de Italia es doblemente interesante, pues algunos conocimientos de

la literatura é historia de un país, aumentan enormemente el interés de las escenas mismas.

Las bonas descripciones y pinturas ayudan mucho á percibir cualquier cosa con más detalles, y hasta hay quien asegura encontrar más facilidad de percepción en una buena descripción ó dibujo, que ante la presencia del objeto mismo, pues que aquellas ponen á veces más de relieve los puntos más culminantes que gravan de un modo indeleble la impresión de la realidad. Sin embargo, la idea puede ganar de este modo en exactitud, en carácter y aun en detalle, pero más pierde en verdad y vida.

En fin, sea como quiera, para aquellos que no pueden viajar, las descripciones y pinturas tienen inmenso interés, mientras que para los que han viajado, á este interés se aumenta el inagotable deléite que producen al resucitar los recuerdos de las más hermosas escenas é interesantes expediciones.

Es realmente asombroso, cuan poco vanos, la mayoría de los hombres, de este hermoso mundo en que vivimos; Mr. Vorman Lockyer, me contaba, que en una de sus expediciones científicas en las cordilleras americanas, le sorprendió la presencia de un viejo sacerdote francés, al que no pudo ocultar su extrañeza, este se apercibió, y explicó en estos términos su presencia en sitios tan lejanos.

— Comprendo fácilmente su sorpresa al encontrarme aquí; es el caso, que hace algunos meses, me encontraba muy enfermo; una mañana creí que me moría y que ya me encontraba en brazos de Dios, imaginaba ver un ángel que se dirigía hacia mí preguntándome: «bien, señor cura, ¿y qué le agrada á usted más del hermoso mundo que acaba de dejar?» me mejoré algo, y cuando mis médicos me dieron de alta, reflexioné, que yo que había pasado mi vida predicando las bellezas del cielo, no había visto na-

da del mundo en que vivía, y determiné, si placo á la providencia conservarme la vida, dedicarme á verlo, y hé aquí la razón de encontrarme en este sitio.»

Pocos en esta vida somos libres, sin embargo, muchos los que deseáramos seguir el ejemplo del digno cura.

Pero si es verdad que las descripciones no presentan un aspecto muy parecido á la realidad en la mayoría de los casos, también lo es que á veces llegan hasta á convencernos. Ilustraré esto citando algunos de nuestros más ilustres compatriotas y escogiendo solo lo referente á países extranjeros.

El siguiente párrafo de *Horas de recreo en los Alpes* por Tyndall, es casi tan bueno como una hora en los Alpes mismos.

«Miraba la maravillosa perspectiva del Monte-Blanco, el Gran Combin, el Diente Blanco, el Weishorn, el Dom, y los mil picos menores que parecen distribuir en la contemplación de la altísima. Me preguntaba á mí mismo cómo ya lo había hecho en otras ocasiones: ¿Cómo se perfeccionó esta inmensa obra? ¿quién mezcló estos poderosas y pintorescas protuberancias de la tierra? y la contestación la tuve al momento: — Siempre joven, siempre potente y con el vigor de mil mundos, el real escultor, subió y llegó hasta el firmamento estrellado. El fue quien guió las aguas que habían de caer de aquellas inmensas alturas. El fue quien colocó los hielos sobre las crestas de aquellas gigantescas montañas, y El es, el que en el curso de los siglos derribaba finalmente aquellos monumentos llevándoles gradualmente hacia el mar, sembrando nuevos continentes, y las generaciones venideras contemplarán extensas planicies convertidas en mares de verdura, en el sitio en que hoy gravita la enorme mole de la montaña de Jungfrau.»

Los escritos de Tyndall, contie-

meroso, otras veces dueño de todos los bosques y llanuras del norte y el este de lo que hoy día constituye los Estados Unidos, y que el pueblo de los Mohicanos era una de sus ramas más antiguas y distinguidas.

Era pues con un perfecto conocimiento de los intereses encontrados que habían armado amigos contra amigos, y habían decidido á enemigos de siempre á ser aliados de un mismo partido, como el cazador y sus dos amigos se disponían á deliberar sobre el modo de concertar sus movimientos, en medio de tantas razas salvajes.

Duncan conocía suficientemente las costumbres de los indios, para saber porque se había alimentado el fuego de nuevo, y porque los Mohicanos y el cazador se habían sentado gravemente bajo un dosel de humos, Colpeándose en un sitio en que pudiera ser espectador sin dejar de vigilar la llanura, esperó el resultado de la deliberación con toda la paciencia de que puede armarse.

Después de un corto intervalo de silencio, Chingachgook, cogió una pipa, cuyo receptáculo era de piedra blanca del país, y el tubo de madera. Después de fumar algunos momentos, la pasó á Ojo de Halcón, que hizo lo mismo, y la entregó conseguida á Uncas. La pipa dió de este modo tres veces la vuelta en medio de ellos, pasando de uno á otro, hasta que ninguno se acordó, en su vida, de haberse

Por fin Chingachgook, por ser el de mas edad y de rango mas elevado tomó la palabra, espuso el motivo de la deliberación, y dió su parecer en pocas palabras con calma y gravedad. El cazador contestó, replicó el Mohicano, su compañero hizo nuevas objeciones, pero el joven Uncas escuchaba en respetuoso silencio, hasta que Ojo de Halcón le preguntó su modo de pensar.

Por el tono y ademanes del orador, Heyward dedujo que el padre y el hijo eran de una misma opinión, y que su compañero blanco sostenía otra distinta. La discusión se animaba poco á poco, y era evidente que cada cual sostenía con tesón su parecer.

Pero apesar del ardor creciente de aquella discusión amistosa, la azamblea cristiana mas escogida, sin exceptuar esos sinodos en que solo hay reverendos ministros de la palabra divina, hubiera podido tomar una lección saludable de moderación, en la paciencia y la cortesía de los tres individuos que discutían.

Las palabras de Uncas fueron oídas con igual atención que las que eran debidas á la experiencia y á la prudencia de su padre, y lejos de mostrar impaciencia por tomar la palabra, cada uno de los oradores ni lo hacía para responder á lo que se acababa de decir, sino después de consagrar algunos minutos á reflexionar en silencio sobre lo que había oído y sobre lo que debía replicar.

mente delante del fuego que aún ardía, y no tardó en dormirse.

Abandonados en cierto modo á sí mismos, los Mohicanos que habían consagrado tanto tiempo á los asuntos de los demás, aprovecharon aquel momento para ocuparse de sí mismos. Despojándose de la reserva grave y austera propia de un jefe indio, Chingachgook empezó á hablar á su hijo con el tono dulce y cariñoso del amor paternal: Uncas contestaba á su padre con una cordialidad respetuosa, y el cazador antes de dormirse pudo notar el cambio completo que se había operado en los ademanes de sus compañeros.

Después de permanecer una hora en aquella dulce intimidad, el padre indicó de pronto su deseo de dormir tapándose la cabeza con la manta que llevaba echada sobre las espaldas, y tendiéndose en tierra desde aquel momento Uncas ya no pronunció ni una palabra; reunió los tizonas para consagrar un calor suave en los pies de su padre, y buscó á su vez una almohada entre las ruinas.

La seguridad que mostraban aquellos hombres, devolvió á Heyward la confianza: no tardó en imitarlos, y mucho antes de que la noche estuviese en la mitad de su carrera, todos aquellos que habían buscado un abrigo en las ruinas de William-Henry, dormían profundamente.